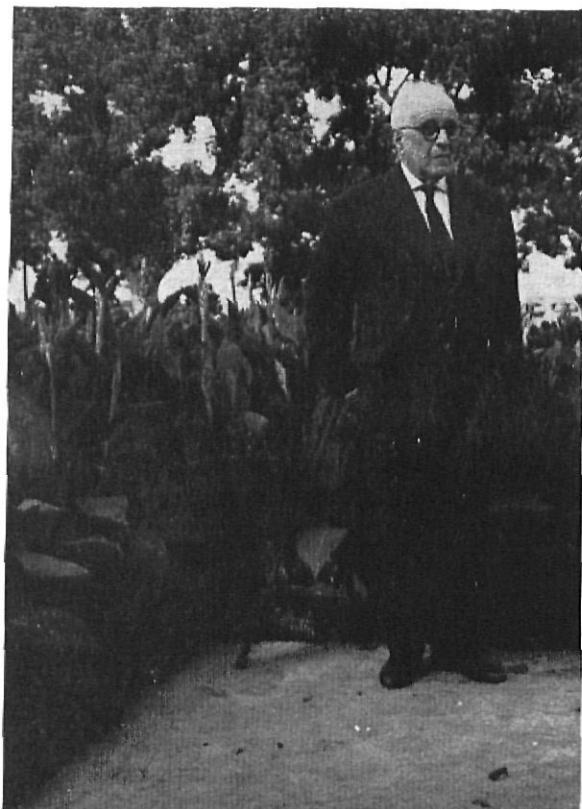


# LOS QUE ENCONTRE EN EL CAMINO



Juny 1968 - 81 anys

## JOAN OLLER i RABASSA

Camil GEIS, prev.

Conocí al gran maestro de la prosa catalana, el novelista Joan Oller i Rabassa en los «Jocs Florals de Barcelona» de 1931, en cuyo máximo certamen literario obtuvo, aquél año, el Premio Fastenrath, pero no trabé relación con él hasta hace unos pocos años, con ocasión de uno de los Juegos Florales de las Fiestas de la Plaza de la Lana, de Barcelona, sucedáneos de los antiguos «Jocs Florals de Barcelona», interrumpidos desde la revolución de 1936, y reinstituidos en 1971, reinstitución por la cual él tanto había

trabajado y que tuvo la alegría de ver aún. Último acto académico a qué pudo tomar parte, en calidad de Secretario del Jurado.

Mi relación fue traduciéndose en verdadera amistad en los últimos años de su vida. Y cuando él era amigo, lo era de verdad: su fidelidad era una especie de don de Dios.

Tengo una carta de él, decididamente espontánea — todas sus cartas lo eran de espontáneas, lacónicas, esquemáticas... — comentando la aparición de mi libro «Bestiari Hagiogràfic», que acababa de ser galardonado con el Premio Ciudad de Barcelona. Era un comentario ditirrámbico, que me impide reproducir el temor de ser sospechoso de «autobombista». Pero me siento empujado a transcribir su última frase, que me dio pie para una respuesta irónica. Decía: «Haveu fet un llibre que no morirà mai». Y yo, en una carta de gracias, le replicaba, amablemente, pero no sin una segunda intención: «El Bestiari Hagiogràfic» potser no moriría... si no el matessí». En uno de nuestros posteriores encuentros, me dijo la gracia que le hizo mi frase alusiva a los grupos que se han constituido en «repartidores de títulos de inmortalidades».

Joan Oller i Rabassa era hijo del gran novelista Narcís Oller, que marcó una nueva época en la novelística catalana.

Si difícil es que el hijo de una gran personalidad en cualquier ramo del saber se haga una notoria personalidad en el mismo ramo, Joan Oller fue una notable excepción. Y no fue a costas de la fama de su padre, a cuya memoria rindió siempre culto. Precisamente, como hacía notar José Tarín-Iglesias en «Diario de Barcelona» del 23 de noviembre de 1971, es decir, a raíz de su muerte, gracias a él «publicáronse, hace unos años, unas jugosas Memories — de su padre — que constituyen uno de los documentos más suggestivos de nuestra literatura.»

Si recordamos que era hijo de Narcís Oller, se hizo su personalidad, independiente de la de su padre. El propio Tarín-Iglesias, en el citado artículo, establece un parangón entre ambas personalidades literarias: «Si Narciso Oller fue el novelista que mejor captó el ambiente de la sociedad de la Restauración, su hijo Juan fue el autor que retrató de forma fidelísima el ambiente barcelonés de antes y durante la Dictadura, con su famosa novela «Quan mataven pels carrers», la cual recoge uno de los períodos más dramáticos de la historia de nuestra urbe. Oller Rabassa hizo, en aquellas memorables páginas, una dura crítica de aquella sociedad y de su falta de fe en ideales supremos. No sólo se trata de un documento vivo y palpitante de la vida ciudadana, sino también es una auténtica visión y crítica de un período de triste recuerdo para los barceloneses.»

Había nacido en Barcelona en 21 de mayo de 1882 y murió en la misma ciudad en 21 de noviembre de 1971, a los 89 años y medio cumplidos. Era, por tanto, el Decano de las Letras Catalanas.

El último reconocimiento del valor de su agilísima pluma lo había obtenido en Gerona, en 1970, un año antes de su muerte, por haberle sido otorgado el «Premio Inmortal Ciudad de Gerona», con su obra «Complexos Diabòlics».

De profesión abogado, Octavi Saltor en la edición del «Diario de Barcelona» del 23 de noviembre de 1971, dice de su profesión, que «la ejerció con esmerada conciencia profesional, don de consejo y activismo combativo, durante la mayor parte de su vida, hasta que, hace muy pocos años, pasó a la condición de no ejerciente.»

Su experiencia profesional se proyectaba ostensiblemente en su obra literaria.

Había empezado su carrera literaria en 1899, cuando publicó sus primeros ensayos en «La Veu de Catalunya», carrera literaria que culminó con la publicación de la ya citada novela «Quan mataven pels carrers», de la cual se han hecho tres ediciones. Los 3.000 ejemplares de la traducción francesa se agotaron rápidamente.

Decía Angel Marsá en «El Correo Catalán», en la edición del 25 de noviembre de 1971: «Cuando mataban por las calles, él — Oller — era ya un hombre maduro y un gran novelista, y nosotros, los de mi generación, unos muchachos. El gran novelista comprendió la magnitud de la tragedia que se gestaba, pero nosotros no podíamos comprenderla, aunque hubimos de su-

frir, con todo el peso de los hechos históricos fatales, sus consecuencias».

A no menor altura de la citada novela, llegó después «La maltempada». Ambas representan el punto más alto del auge de su obra. La primera describe la Barcelona del pistolero social; la segunda, la de la guerra civil.

En sus obras posteriores ha sido un perfeccionador incansable de su prosa, a qué a tanta altura había llegado en las citadas novelas.

La colección «Els Llibres d'Or», que dirige Josep Miracle, le publicó, en 1970, en edición de homenaje, un libro titulado «Sis narracions», prolongado por el notable escritor y crítico Leandre Amigó. De Oller dijo el citado escritor: «Es un realista a la manera de Balzac».

Citaremos otros libros del biografiado: «La rosella», «L'estàtua», «La barca d'Isis», «Amb el béc i amb les dents», «Home endins», «La història d'uns secrets», «Qui presum fa fum» (contes), «Víctor Català» (biografía); y las obras teatrales «El bucaner braç de foc», «La carrossa de la cuinera», y «Uns duros sevillanos».

Colaboró en «La Renaixença», «La Ilustració Catalana» y otros periódicos.

En 1962, fue laureado con el Gran Premio Presidente de la República Francesa en los «Jocs Florals de la Ginesta d'Or», de Perpinyà, por el conjunto de su obra.

Desde 1935 hasta su muerte, fue secretario del «Consell Directiu dels Jocs Florals de Barcelona». A propósito de esta veterana institución, dice Octavi Saltor, en el artículo anteriormente citado: «Oller mantuvo sus convicciones constructivas con denuedo infatigable. Una de sus más nobles obsesiones fue conseguir la reanudación de la fiesta literaria de los Juegos Florales de Barcelona, interrumpida desde 1937, pero conmemorada en la intimidad desde 1940, con dignidad intrínseca y relieve antológico de sus partícipes, según recoge la Memoria suya leída en el acto celebrado este año (1971) en el Salón de Ciento, en la clásica tarde del primer domingo de mayo». Tal vez dicha Memoria fue el último trabajo literario que Oller escribió; a lo menos ha sido el último que ha salido de la imprenta. Lástima que él, que tanta ilusión había puesto en esta Memoria, ya no pudo verla publicada, porque el volumen conmemorativo de los «Jocs Florals» salió a la luz pública posteriormente a su muerte, acaecida en Barcelona el 21 de noviembre de 1971.